



Una librería sensible
a todo lo nuevo

Librería **A N T E O**

Todas las editoriales
uruguayas y las principales
ediciones latinoamericanas.
Representantes de

EDICIONES EN LENGUAS
EXTRANJERAS

(Moscu).

Distribución por mayor y
al detalle de la Revista

AQUI, POESIA

en Uruguay y el exterior.
Pedidos por teléfono 9 72 00
y por carta a Casilla 1299
Montevideo.

LIBRERIA ANTEO

18 de Julio 1333

(Palacio Díaz).

I

Pobre de mí,
pobre de ti, que lees.
Picoteador de versos
que me bajan
al alma,
que estás, Lázaro en llagas
a la puerta,
llamando — fiesta
fiesta —
a lo que llamo Noche
sin poderlo
y sin nada.

II

Lo que aprendí
me inhibe.
Terco el ayer
se sienta en la casa vacía,
cubriéndola dé nubes.

No me enfurezco,
el fuego se queda entre
los fósforos
y voy con él de noche
en los bolsillos.

Y para qué

al lector

207

La aparición de *AQUI, POESIA*, responde a una necesidad objetiva como medio expresivo de quienes viven su riguroso oficio artístico. Es innegable la existencia en nuestro país —no solamente en Montevideo—, de numerosas voces poseedoras de evidentes calidades literarias que limitan su eco a ambientes más o menos estrechos o, lo que empeora las cosas, se pierden por aislamiento. Una sola, y fundamental, es nuestra exigencia para publicar en la revista: que se contemple un elemental requisito de valor literario, que a todos abarca, sin diferencia de escuelas, grupos o corrientes. Pensamos que esta actitud es imprescindible para que se conforme en nuestro medio un esencial respeto por la poesía, se perciba la creación literaria alejada del intercambio de florilegios baratos, y se logre una estimación positiva y justa del talento poético.

Comprendemos que una revista de poesía no es, especialmente aquí, una empresa original, e incluso a juzgar por otras publicaciones que ganaron merecido prestigio, puede resultar materialmente perecedera. Sin embargo, confiamos en prolongar la experiencia que se cumple en esta entrega debida al esfuerzo de varios entusiastas que la hicieron realidad.

I

Pobre de mí,
pobre de ti, que lees.
Picoteador de versos
que me bajan
al alma,
que estás, Lázaro en llagas
a la puerta,
llamando — fiesta
fiesta —
a lo que llamo Noche
sin poderlo
y sin nada.

II

Lo que aprendí
me inhibe.
Terco el ayer
se sienta en la casa vacía,
cubriéndola de nubes.

No me enfurezco,
el fuego se queda entre
los fósforos
y voy con él de noche
en los bolsillos.

Y para qué

nancy bacelo

cantares
verdad verdadera

5

Ojos que ven la verdad
den gracias porque son ojos
que ven en la oscuridad.

Dicen que jugarse entero
es ganar en la partida
nadie pensó en lo primero:
darse es quedar en la vida.

Me desperté una noche
me desperté
con una rosa en la mano
y otra en el pie.

Todos mi Dios, prisioneros,
todos mi Dios, defraudados
nadie que mire el lucero
nadie que olvide lo andado

Para algunos
el mundo es una copa
donde beben de golpe
lo que les toca.

Para otros el mundo es un pocito
donde se ahogan solos
de a poquito.

Daremos vuelta a la esfera
pero siempre volveremos
al lugar que nos espera.

Dudar es bueno saberlo
responde a mejor verdad
cuesta caro comprenderlo
si se vive la mitad.

Nunca digas lo que sabes
sino en momento oportuno
la verdad tan solo cabe
cuando no estorba a ninguno.

Esté cada cosa en su lugar:
las flores en los canteros
las aves en libertad
el amor siempre primero.

8 |

estas manos

del libro inédito

El compromiso

Las manos que se juntan
estas manos
tantas que no caben
que no alcanzan
tienen ceguera adentro
tienen polvo
tienen dolor
y tienen cobardía.

Pero nadie las ve
porque se esconden
y van como las súplicas
rodando
sin permitirse hablar
con otras manos.

Pero un dedo se escapa
y es un dedo
corriendo imperativo

por la sombra
diciendo qué
qué guardan
escondidas
señalando
mostrando
persiguiendo.

Y golpea en la vida
en esta hora
decisiva y tenaz
como ninguna
pidiendo la verdad
para los ojos
y la mitad del pan
para que todos
puedan comer de él
si necesitan.

No está en este momento,
pero debo llamarla.

Estoy obligado a decirle
de lo poco en que creo,
de las muchas cosas
que no fueron canto.

No está como otras veces
a mi lado,
hablándome, escuchándome.

Pero debo llamarla:
la buscaré casa por casa,
llaga por llaga,
temblor por temblor;
levantaré cada piedra,
indagaré en mares y en insectos,
incendiaré los bosques
procurando su lágrima imborrable.

Cómo es posible
que ahora no esté aquí,
cómo podré
imaginarla lejos, sin palabras,
perdida, fuera de este tiempo
que sabe sujetarme.

Cómo callarle
el dolor y la infamia
descubiertos;
cómo no decirle

de la muerte que avanza,
cómo no contarle
el asombro
ante el cielo que pasa.

No está aquí,
¿por qué no está?
Puedo asegurar
que no hubo ofensa de mi parte;
quizás mi amor fue excesivo
o no fue bastante.

Mas, cómo medir la primavera,
el brillo de una escama,
lo intenso de la noche,
una simple distancia.

Sólo puedo decir
que para tener voz
debo llamarla;
para tener manos
debo buscarla;
para tener sangre
debo encontrarla.

el sonido del tiempo

El sonido salvaje del tiempo
por calles secretas
a la memoria llega.

No podemos detener esa voz profundísima
que derrumba los recuerdos,

que estremece imágenes
penosamente hundidas,
que descubre historias deformadas
y músculos que no debieron reir
o extenderse.
Esa voz, esa vibración que produce
alarma en los retratos,
terror en las bocas manchadas por el uso.
Porque ya nadie responde,
porque ya nada es seguro,
porque las llaves se extravían,
porque las puertas ocupan
los lugares del cielo,
porque no hay paredes rodeándonos
y nuestro olor cae
con la apariencia de algo siniestro.
No podemos detener
lo que ya estaba,
los ruidos anteriores a las lágrimas,
la noche insepulta que nos precediera:
con jirones de hueso
siempre estamos
cavándole un sitio
a nuestra ausencia.

**handle
with care**

No quieras que tu mano
se vuelva por el uso
una paloma triste,

ni que sea ceniza
en el puño ardiente.

Rómpela mejor
sobre el primer rostro que pase,
sin permitir esa desnudez
que infaltablemente
por los huesos crece.

Mueve tus manos cautelosamente:
es asombrosa la cantidad de estrellas
que a cada minuto puede perderse.

| 13

Mueve tus manos,
cierra los dedos
hacia el calor de cada imagen,
que todo lo más nuestro
es lo más lejano.

Levanta las paredes
que sean necesarias,
pero dejando siempre
una grieta
o una ventana.

El enemigo está adentro,
está afuera, está aquí,
está allá,
está en el barro cansado
de tus zapatos;
es un gran ruido
o es un gran silencio;
escupe tus rosas
por la noche;
deposita gusanos
en tus libros;
cuando nadie te mira,
señala tu rostro.

Tarde alcólico y solo
lejos en raras horas
bajo alrededores sorprendidos
contemplando la niebla de la nieve
volar en la ciudad
blanda de espuma
estoy durmiendo.

En pueblos desmañados
en aeropuertos ululantes
triste en vieja tristeza
solo como un final reducto
duermo.

Al centro de brillantes
continentes
en la penumbra verde de los trópicos
entre feroces ávidos insectos
en el olor del río y de sus perlas
duermo final y sueño.

Duro en lecho de paja
echado en el cilicio de la siesta
oyendo el vuelo sordo de las horas
pulsando el triquitraque de su extraño
corazón apacible
el pueblo me soporta y lo penetro,
duermo.

En pensiones infames
 en calles hacia calles y hacia estáticas
 ruinas de bellos tiempos
 maravillas
 en medio de los robos y la muerte
 cuerpo tendido
 uncido a sus afanes
 duermo.

Flores, los pájaros que cantan
 con campanas
 frente al bajo húmedo
 y sus hojas
 bajo la lluvia blanca
 espesa de sustancias tropicales
 mirando los vestidos de colores
 dravídica la tez
 los pollerones los zafiros de estrella
 lloviendo dulce y más
 estoy durmiendo.

Ausente y sudoroso
 asistido de frutos
 y de aromas
 despeñándome al fondo
 de mi propio
 cuerpo enfermo sin fuerza,
 duermo.

Navegando, volándome
 vencido en un sillón
 nutriéndome de absurdo
 sueño
 derrotado de tanto
 haber andado
 entre maderas familiares
 al lado de tu sólido abandono
 duermo y acaso sueño.

SE ALEJA UNA PAREJA POR UNA CALLE, AL SUR

Miro cómo se pierden en la calle
pequeños como dedos que se agitan
un baile extraño danzan
donde vuela
un objeto fugaz y transitorio.

| 17

Se entrechocan andando desasidos
por fuera como seres, en su oscura
cerrazón interior como enemigos
que un hilo de dolor inexplicable
funde en mágicos días.

Seres que la presencia defendía
a cuyos ojos la amistad sellaba
un doble pacto de defensa
un firme
seguro pedestal de su destino.

Pero lejos, así y en esa calle
bajo el falso crepúsculo encendido
de ardiente magra luz
luz que no gira
van a perderse a que rincones, cómo
para que propia senda
en desventura.

Han bebido los frutos del verano
han caminado la furtiva sombra
la alta noche cautiva penetrado
y marchan por la acera que derrama

la calle al sur al fin, al mar.

Doble secreto, tope, frustrado sueño
tal vez que el agrio día reemplazara
para ofrecer andando junto al fresco
recato familiar que el clima ofrece
envuelto en largas vendas
noche de brillo austral y alta minucia.

Se empequeñecen hacia abajo andando
absurdos irritantes y olvidables
ridículos de pálida ternura
enclenques para un viento que los lanza
contra arriscadas costas
contra muros
en la engañosa y apacible calma.

Se pierden en el corte de una esquina
entre la sombra acaso se desprendan,
nadie ha visto sus pasos
criaturas tan débiles y frágiles
vencidas
del amor y la muerte y los dolores
de esta noche a otra noche desembocan
¿transitan, se equivocan,
viven, huyen?

tu fú

TRISTEZA ANTE MI CHOZA
DERRIBADA POR EL
VIENTO DEL OTOÑO

19

En el octavo mes del otoño el viento aúlla con
cólera
y se lleva en torbellino el techo de paja de mi
choza.

La paja vuela, cruza el río, se extiende por las
[márgenes.

La que vuela más alta se queda suspendida de
[las ramas del bosque,
la que vuela más baja cae girando en el patio.

Los niños de la aldea del sur se ríen de la im-
[potencia de mi vejez.

Tienen la audacia de venirme a robar delante
[de mis ojos.

Sin disimulo arrancan la paja y huyen a través
[de los bambúes.

Les grito hasta que se seca mi boca, pero de
[nada sirve.

Entro de nuevo, suspiro, me apoyo en mi bastón.
El viento cesa bruscamente, pero las nubes si-
[guen amenazantes.

El cielo del otoño calla, se oscurece en la no-
[che que llega.

Las colchas y sábanas son usadas y están du-
[ras como hierro,
los niños, como les repugna acostarse en ellas,
[las han roto a patadas.

Todos los lechos están húmedos, ni un solo rin-
[cón quedó seco,
las piernas me duelen, sin poder estirarlas,
me aflijo, me lamento, no puedo cerrar los ojos.

La noche es larga y húmeda. ¿Cómo la pasaré?
Si se pudiese construir una mansión con mi-
[les de cámaras,
tan inmensa que protegiera a todos los que tie-
frío, [nen
todos tendrían la mirada más dulce.

El viento y la lluvia nada podrían contra ella,
sería sólida como una roca.

¡Ay! ¿Cuándo llegará el momento de ver apa-
ante mis ojos esa casa? [recer
Mi choza está derribada, moriré con el frío que
Poco importa. [entra.

Tu Fu

Tomado de *Poesía China*, selección de María Teresa
León y Rafael Alberti, Compañía General Fabril Editora, Bs.
Aires, 1960.

Tu Fu (712 - 770) cuyo 1250º aniversario se
conmemoró este año en China con gran luci-
miento está considerado como el más grande

poeta realista de su tiempo y como uno de los más grandes de la literatura china.

Le tocó vivir en los turbulentos días del ocaso de la poderosa dinastía Tang. A influjo de los acontecimientos políticos y de su condición natural Tu Fu vagó por largas extensiones del centro y sur del territorio de su país y conoció los desastres que entonces lo asolaban.

Sufrió la pobreza y las privaciones, fue reconocido en su talento de poeta y de funcionario y sucesivamente negado. Esperó una vida mejor que no llegó y desde la perspectiva de los padecimientos propios y de su pueblo dejó testimonio vívido de su tiempo.

21

Doce años menor que Li Po, cultivó con él una amistad entrañable, admiró su obra y fue admirado por el maestro, aun cuando su estilo y su enfoque de la poesía son profundamente diferentes.

Los poemas que reflejan esa amistad entre los poetas son considerados en China como un tesoro de la literatura nacional.

Tu Fu fue elegido por el Consejo Mundial de la Paz entre las personalidades universales a ser conmemoradas este año.

S. C.

Buenos Aires extenuado,
Montevideo perdido,
el Paraguay desunido,
todo el Perú dominado;
en tan deplorable estado
todo se debe temer,
pues quien llega a conocer
nuestra infeliz desunión,
ve que está en tal situación
la Libertad al caer.

(1) Tomado de "Artigas en la poesía de América", por Daniel Hammerly Dupuy y Victor Hammerly Peverini, Edit. Noel, Bs. As., 1951.

A José Calatayud Bosch

—Y siguió diciendo así mi maestro:

—El fenómeno llamado **revolución americana** empezó a gestarse en el pueblo. Cuando la ambición de ser independiente responde a una necesidad, el pueblo halla modo de expresarla en la voz de sus poetas, alrededor de la cual va creciendo una órbita de oídos.

23

—El poeta, que es parte de la masa, dice su sentir.

—De la masa no, del pueblo, que es la lengua, la raza, la tierra; tiene alma. Por ella los individuos se compenetrán y se aman. El amor es grande porque une. El odio atomiza. Los odiadores por vocación forman la masa: son caricaturas de lo popular escondidas tras palabras; histriones que continúan viviendo aún de la ingenuidad de los de abajo.

El pueblo da hombres y mujeres, y crea poesía porque también es poeta, y a veces gran poeta; la masa contiene formas de hombría o de femineidad degradadas, y da arte de ideas y sentimientos fingidos.

La masa (que está compuesta por odiadores de oficio, llámense tiranos; gobernantes vacíos de conciencia; monopolistas; usureros; mercenarios; delincuentes comunes; adulones; y por toda la caterva que vibra al unísono), pretende dejar al pueblo con las manos tendidas, siempre inmaduro para aspirar a un mundo mejor. Pero llega un momento en que éste encuentra su camino, y lucha para conquistar ese mundo que vela a su lado. Y es entonces cuando se muda en río ardiente de cólera y arrasa con vidas y obstáculos. Los actos de la revolución tienen de parecido con el odio solamente el aspecto exterior, porque la cólera dura el instante preciso para abrir paso al amor. El odio, en cambio, es perpetuo en quienes lo cultivan por costumbre: ¡desgraciados de

ellos porque no pueden cometer ningún acto generoso!

Cuando la necesidad de ser libre empezó a existir como problema en la conciencia del pueblo americano, éste trató de resolverlo ganándose la libertad. Y le nació voz, la que iría por él multiplicando su séquito de esperanzas. La augural en nuestra campaña fue la de **Bartolomé Hidalgo**, nacido en su meollo, sitiado casi siempre por la pobreza, pero con encendida inteligencia que aplicó a su arte emanado del pueblo.

24

Hecho uno con él, dijo sus loas a la libertad, a la igualdad:

¿Por qué nadies sobre naidés
ha de ser más superior?
El mérito es quien decide.

.

La lay es una, no más,
y ella da su protección
a todo el que la respeta (1).

Este concepto ha pasado a integrar los textos de todas las Constituciones americanas: figura en la uruguayaya de 1830 casi con las mismas palabras de Hidalgo; y en las siguientes, a partir de la de 1934, quedó resumido así: "Todas las personas son iguales ante la Ley, no reconociéndose otra distinción entre ellas sino la de los talentos o las virtudes" (2). La declaración de los **derechos del hombre**, cuyo origen se halla en las manifestaciones hechas por los Estados norteamericanos, singularmente por el de Virginia en 1776, fue conocida en todo el mundo después de la Revolución Francesa, que la hizo entrar en el dominio de los hechos (3). Por la vía de Francia regresó a América y se hizo verbo de los revolucionarios con raíces más fuertes cada día.

En el pueblo —en los pueblos de todas las épocas— se dan los dignos valores humanos, y nadie es en él más que nadie porque no hay valor más alto que el de ser hombre o mujer. Cuando este sentir el derecho vibra en su conciencia, el pueblo se yergue, bronco, recio, para afirmarlo como hecho en la reali-

dad de su vida. Es decir, que el de libertad no es un deseo sino un querer: de ahí que luche por ella y entre a dar su vida por ella, sin decir que la da porque no necesita decirlo puesto que alimenta la segura resolución de hacerlo. La belleza interior no necesita ser vista para existir.

La idea de libertad se encuentra ligada indisolublemente a la de democracia, que, en primer lugar, significa un sistema de gobierno. Por esa conexión indisoluble, tal sistema contiene implícita la libertad en la relación política, relación que se traduce en mando y en obediencia:

25

Todos disputan derechos
pero, amigo, sabe Dios
si conocen sus deberes:
de aquí nace nuestro error,
nuestras desgracias y penas.
Yo lo digo, sí señor,
¡qué derechos ni qué diablos!,
primero es la obligación;
cada uno cumpla la suya,
y después será razón
que reclame sus derechos (4).

El mando y la obediencia proceden del pueblo porque éste es el fundamento del orden político democrático que mantiene la dignidad del hombre. El hecho de que tal relación se tergiverse a veces en la práctica no mina el valor de la idea. Hidalgo lo sabía:

Contreras

Pues yo siempre oí decir
que, ante la lay, era yo
igual a todos los hombres.

Chano

Mesmamente así pasó,
y en papeletas de molde
por todo se publicó.
Pero hay sus dificultades
en cuanto a la ejecución (5).

El hombre posee un fondo indestructible que aliena en su personalidad íntima y esencial. La Bruyère llegaba a la conclusión de que en el siglo XVII, en Francia, el hombre era en lo fundamental como en la época de Teofrasto. Sigue siéndolo. Seguirá siéndolo. Mas precisamente todo lo esencial que ofende y lastima en el hombre es lo que vuelve posible el combate diario, lo que mantiene encendido como un ascua el ideal de una vida más bella. ¡Embellzcamos la vida!

—Sí, maestro, hay poca poesía en la tierra, poco amor; y tal vez por eso mismo se restringe la libertad.

—Apunta usted bien, porque el origen del derecho, el reconocimiento de la libertad, se halla en el amor.

Los hombres de la revolución americana lo sabían; los que no lo sabían sabiéndolo, lo entendían por igual sin saberlo. Ocurre lo mismo también implícitamente en todas las revoluciones en las cuáles los seres van movidos por la voluntad de sentir su oscuridad preñada de aurora, de tocar la Luna con las manos.

Hidalgo concebía la libertad como ausencia de coacción, como disponibilidad de la independencia física y espiritual, vale decir, como derecho del individuo a disfrutar de ella y a usarla asumiendo la responsabilidad de ese uso.

El individuo dispone de sí propio; mas para que tal disposición quede plenamente garantizada, necesita asegurar su participación en el gobierno por medio de los derechos políticos. De este modo la obligación queda fundada en la voluntad de los propios obligados:

Libre y muy libre ha de ser
nuestro jefe, y no tirano;
este es el sagrado voto
de todo buen ciudadano (6).

Por ello los derechos políticos no son fines en sí mismos. A este conocimiento se llega después de la revolución: los **Cielitos** preceden a los **Diálogos**.

Cielitos y Diálogos marcan dos momentos en la obra

de Hidalgo. En los primeros lo vemos actuando, es la espiga que busca imponerse sobre la maleza; es el sentimiento de amor a la libertad, que vuela de hombre en hombre para mantenerles y avivarles su decisión de desterrar al ocupante español y al portugués. En los últimos, su verbo resucita las luchas pasadas.

Esto tiene que ser así porque los hechos son así. Al principio sólo se busca la libertad esencial de la persona: los grandes movimientos de ideas tienen como consecuencia inmediata ahondar en el hombre su conciencia de que debe —tiene que— ser libre:

27

Mire que grandes trabajos
no apagan nuestros ardores,
ni hambres, muertes ni miserias,
ni aguas, fríos y calores (7).
Sin recursos, y sin más fortunas
que jurar **Libertad, Libertad,**
los nativos del ínclito Oriente
empezaron con ansia a entonar (8).

Maquiavelo abrió el camino desterrando las ideas que mantenían al individuo sujeto a la servidumbre de los postulados religiosos:

Eso que los reyes son
imagen del Ser divino,
es (con perdón de la gente),
el más grande desatino (9).

Las tiranías tienen su fundamento en la fuerza, y es más fácil vencerlas cuando se ha vencido a las doctrinas morales o políticas que las sustentan porque éstas son mucho más fuertes que la fuerza. La energía que anima y orienta hacia la libertad proviene del propio ser humano:

Ya se acabaron los tiempos
en que seres racionales,

adentro de aquellas minas
morían como animales (10).

Ahora el régimen de gobierno se articula de modo tal que asegure y conserve el goce de esa libertad preexistente:

No queremos españoles
que nos vengan a mandar,
tenemos americanos
que nos sepan gobernar (11).

28

Pero esto no alcanza todavía: ahora hay que conseguir la libertad para siempre. En nuestro tiempo, en nuestro siglo XX, la democracia como poder de gobierno debe asegurar a los individuos el goce de las libertades que todavía no poseen. Es decir, que ahora el hombre necesita liberarse.

—Esto, desde luego, no podía caber en las concepciones de aquel tiempo.

—Efectivamente, no se concebía aún en la época de Hidalgo porque el problema no existía entonces como objetivo.

Hidalgo fue criollo sincero y de alma limpia. Vivió muy pobremente, y eso tal vez lo ayudó a conocer mejor a los seres que se llaman humanos. Casi recién entrado en la adolescencia tuvo que arrimar el hombro a labores que procurasen el sustento a su familia y a él. A los doce años quedó huérfano de padre. A los quince poseía instrucción suficiente como para actuar con cierta jerarquía en la sociedad. Trabajó algunos años en la tienda de don Martín Artigas, padre de José Artigas, joven entonces de veinticuatro años. Ingresó después en el Ministerio de la Real Hacienda. A los veinte años de edad se dió de lleno a sus ideales de democracia. Desde 1811 acompañó a don José Artigas, y estuvo en los sitios de Montevideo. Fue ministro de Hacienda de los patriotas, director de la Casa de Comedias, diplomático. Luego, voluntariamente desterrado en Buenos Aires, sin empleo alguno y sin dinero, vivía de cualquier trabajo honesto que se le presentara, y vendía por las calles sus **Cielitos y Diálogos**, impresos en hojas sueltas. Murió

porque cantó a algo que hermana a los seres que en cualquier longitud o latitud anhelan, a algo para cuya común conquista y vigilancia el hombre debiera estar siempre alerta y siempre entero: cantó a la libertad.

NOTAS

1. Diálogo entre Jacinto Chano y el gaucho de la Guardia del Monte, vv. 125-27 y 157-59.
2. Const., art. 8.
3. George Jellinek: La déclaration des droits de l'homme et du citoyen, p. 23 y ss. París (A. Fontemoling), 1902.
4. Diál. entre Jacinto Chano y el gaucho de la G. del M., vv. 189-99.
5. Ibidem, vv. 311-18.
6. Cielito al Manifiesto de Fernando VII, vv. 113-16.
7. Ibidem, vv. 121-24.
8. Marcha nacional oriental (1811), vv. 17-20.
9. Cielito al Man. de Fernando VII, vv. 97-100.
10. Ibidem, vv. 161-64.
11. Ciel. a la venida de la expedición española al Río de la Plata (1819), vv. 63-68.
12. Martiniano Leguizamón: De cepa criolla. Bs. As., 1908; y El primer poeta criollo del Río de la Plata. Bs. As., 1917.
13. Cielito oriental (1816), vv. 5-6.
14. Ciel. al Man de Fernando VII, vv. 133-34.
15. Cit. por Ciro Bayo, en Romancerillo del Plata, págs. 234-5. Madrid, 1913.

ROBERTO BULA PIRIZ, nació en el Uruguay. Obra publicada: *Esquema de mi voz*, Mont., 1940; *La poesía de Angel Aller*, Mont., Impr. Urug., 1950; *Shakespeare*, Mont., C. del E., 1952; *Antonio Machado*, Mont., Ibid., 1954; *Sófocles*, Mont., Ibid., 1955; *Ch. Baudelaire*, Mont., Libr. Técnica, 1962; *Herrera y Reissig (vida y obra)*, Nueva York, Hispanic Institute, 1952; *Herrera y Reissig. Poesías Completas* (Edición, prólogo, notas y cronología), Madrid, Aguilar, 1951; *Herrera y Reissig. Poesías Completas y Páginas en prosa* (edición, estudio preliminar, notas, bibliografía, variantes y cronología), Madrid, Aguilar, 1961; *R. Bouvier: Quevedo, hombre del diablo, hombre de Dios* (traducción y notas), Buenos Aires, Losada, 1945 y 1950; *A. Cuvillier: Filosofía General* (traducción, prólogo y notas), Bs. As., Ed. Alfa, 1962; *Voltaire: Cándido* (traducción, noticia preliminar y notas), Mont., Libr. Técnica, 1962; *G. G. Leibniz: Estudios de Derecho Natural* (introducción, traducción y notas), Mont., Anuario de Filos. de la Fac. de Hum., 1962. Tiene trabajos en diversos números de revistas y diarios, v. gr., *Rev. Hiperión*, *Rev. Nacional*, *Rev. Sur*, *Rev. Cabalgata*, *La Razón*, *La Mañana*, etc.

JORGE MEDINA VIDAL. Es profesor de Enseñanza Secundaria, Profesor ad-interim de Análisis y Composición Literarios en la Facultad de Humanidades y Ciencias y Licenciado en Letras por esta última. Obra poética publicada: *Cincosientos de poesía* (1951), *Para el tiempo que vivo* (1956, premio de poesía del Ministerio de Instrucción Pública). Ensayo: *Aspectos de la poesía de Cervantes*, *La poesía yámbica griega* y *Dos epitalamios bizantinos*, en ediciones de la Universidad de la República. Es autor de diversas monografías y colabora en distintas publicaciones.

SAUL IBARGOYEN ISLAS, nació en Montevideo, Uruguay, el 26 de marzo de 1930. Ha publicado los siguientes libros de poemas: *El pájaro en el pantano* (1954), *El rostro desnudo* (1956), *El otoño de piedra* (1958), *El libro de la Sangre y Pasión para una sombra* (ambos en 1959), *Un lugar en la tierra* (1960), *Ciudad* (1961), *Límite* (1962). En prensa: *Sin regreso*. En preparación: *Los meses*, *De este mundo*. Colaboraciones en *Deslinde* y *Marcha* de Montevideo, *Narceja* de San Pablo, *Poesía de España*, de Madrid, *Pleamar* de Portugalete (España), *El molino de papel* de Cuenca (España), *Amistad* y *Entrega* de Buenos Aires, *Caballo de fuego* de Bogotá - La Habana, etc.

NANCY BACELO, nació en José Batlle y Ordóñez, Lavalleja. Ha publicado: *Tránsito de Fuego*, 1956; *Círculo Nocturno*, 1959 (Premio Municipal de Poesía); *Cantares*, 1960. Dirige la *Revista Siete Poetas Hispanoamericanos* y colabora en publicaciones nacionales y extranjeras.

SARANDY CABRERA. Nació en Rivera, 1923. Libros de poesía: *Onfalo* (1947), *De Mecer y Morir* (1948), *Conducto* (1949), *La Furia* (1958), *Peso 80* (1960). Colaboraciones (creación y crítica) en *Marcha*, *Popular*, *Asir*, *Gaceta de Cultura*, etc. Cofundador de "Removedor", *Revista del Taller Torres - García*, y "Número". Dos premios de Remuneración a la labor literaria, *Viajes a Europa y Asia*. Dos viajes a China. Fundador del Instituto Cultural Uruguay - China. Conferencias varias sobre opesta, sobre plástica, sobre viajes, especialmente sobre China. Dos libros de próxima publicación.

porque cantó a algo que hermana a los seres que en cualquier longitud o latitud anhelan, a algo para cuya común conquista y vigilancia el hombre debiera estar siempre alerta y siempre entero: cantó a la libertad.

NOTAS

1. Diálogo entre Jacinto Chano y el gaucho de la Guardia del Monte, vv. 125-27 y 157-59.
2. Const., art. 8.
3. George Jellinek: La déclaration des droits de l'homme et du citoyen, p. 23 y ss. París (A. Fontemoling), 1902.
4. Diál. entre Jacinto Chano y el gaucho de la G. del M., vv. 189-99.
5. Ibidem, vv. 311-18.
6. Cielito al Manifiesto de Fernando VII, vv. 113-18.
7. Ibidem, vv. 121-24.
8. Marcha nacional oriental (1811), vv. 17-20.
9. Cielito al Man. de Fernando VII, vv. 97-100.
10. Ibidem, vv. 161-64.
11. Ciel. a la venida de la expedición española al Río de la Plata (1819), vv. 65-68.
12. Martiniano Leguizamón: De cepa criolla. Bs. As., 1908; y El primer poeta criollo del Río de la Plata. Bs. As., 1917.
13. Cielito oriental (1816), vv. 5-8.
14. Ciel. al Man de Fernando VII, vv. 133-34.
15. Cit. por Ciro Bayo, en Romancerillo del Plata, págs. 234-5. Madrid, 1913.

ROBERTO BULA PIRIZ, nació en el Uruguay. Obra publicada: *Esquema de mi voz*, Mont., 1940; *La poesía de Angel Aller*, Mont., Impr. Urug., 1950; *Shakespeare*, Mont., C. del E., 1952; *Antonio Machado*, Mont., Ibid., 1954; *Sófocles*, Mont., Ibid., 1955; *Ch. Baudelaire*, Mont., Libr. Técnica, 1962; *Herrera y Reissig* (vida y obra), Nueva York, Hispanic Institute, 1952; *Herrera y Reissig. Poesías Completas* (Edición, prólogo, notas y cronología), Madrid, Aguilar, 1951; *Herrera y Reissig. Poesías Completas y Páginas en prosa* (edición, estudio preliminar, notas, bibliografía, variantes y cronología), Madrid, Aguilar, 1961; *R. Bouvier: Quevedo, hombre del diablo, hombre de Dios* (traducción y notas), Buenos Aires, Losada, 1945 y 1950; *A. Cuvillier: Filosofía General* (traducción, prólogo y notas), Bs. As., Ed. Alfa, 1962; *Voltaire: Cándido* (traducción, noticia preliminar y notas), Mont., Libr. Técnica, 1962; *G. G. Leibniz: Estudios de Derecho Natural* (introducción, traducción y notas), Mont., Anuario de Filos. de la Fac. de Hum., 1962. Tiene trabajos en diversos números de revistas y diarios, v. gr., *Rev. Hipertón*, *Rev. Nacional*, *Rev. Sur*, *Rev. Cabalgata*, *La Razón*, *La Mañana*, etc.

JORGE MEDINA VIDAL. Es profesor de Enseñanza Secundaria. Profesor ad-interim de Análisis y Composición Literarios en la Facultad de Humanidades y Ciencias y Licenciado en Letras por esta última. Obra poética publicada: *Cinco siglos de poesía* (1951), *Para el tiempo que vivo* (1956, premio de poesía del Ministerio de Instrucción Pública). Ensayo: *Aspectos de la poesía de Cervantes. La poesía yámbica griega y Dos epitalamios bizantinos*, en ediciones de la Universidad de la República. Es autor de diversas monografías y colabora en distintas publicaciones.

SAUL IBARGOYEN ISLAS, nació en Montevideo, Uruguay, el 26 de marzo de 1930. Ha publicado los siguientes libros de poemas: *El pájaro en el pantano* (1954), *El rostro desnudo* (1956), *El otoño de piedra* (1958), *El libro de la Sangre y Pasión para una sombra* (ambos en 1959), *Un lugar en la tierra* (1960), *Ciudad* (1961), *Límite* (1962). En prensa: *Sin regreso*. En preparación: *Los meses, De este mundo*. Colaboraciones en *Deslinde* y *Marcha* de Montevideo, *Narceja* de San Pablo, *Poesía de España*, de Madrid, *Pleamar* de Portugalete (España), *El molino de papel* de Cuenca (España), *Amistad* y *Entrega* de Buenos Aires, *Caballo de fuego* de Bogotá - La Habana, etc.

NANCY BACELO, nació en José Batlle y Ordóñez, Lavalleja. Ha publicado: *Tránsito de Fuego*, 1956; *Círculo Nocturno*, 1959 (Premio Municipal de Poesía); *Cantares*, 1960. Dirige la *Revista Siete Poesías Hispanoamericanas* y colabora en publicaciones nacionales y extranjeras.

SABANDY CABRERA. Nació en Rivera, 1923. Libros de poesía: *Oníalo* (1947), *De Nacer y Morir* (1948), *Conducto* (1949), *La Furia* (1958), *Poso'60* (1960). Colaboraciones (creación y crítica) en *Marcha*, *Popular*, *Astr.*, *Gaceta de Cultura*, etc. Cofundador de "Removedor", *Revista del Taller Torres - García*, y "Número". Dos premios de Remuneración a la labor literaria. Viajes a Europa y Asia. Dos viajes a China. Fundador del Instituto Cultural Uruguay - China. Conferencias varias sobre poesía, sobre plástica, sobre viajes, especialmente sobre China. Dos libros de próxima publicación.

La casa de los Diccionarios

En idioma español, enciclopédicos e ilustrados, en modernas ediciones.

Bilingües francés, inglés, alemán, italiano.

Adquiera su diccionario, a su sola firma y con facilidades, en

Surd S. C.

Tel. 9 03 72

Soriano 871

CARUMBE

Sociedad Editora

Edita discos de

Los Carreteros

Los Hnos. Abalos

Oswaldo Pugliese

Trovadores del Norte

En las casas del ramo.

